

Poemas

Gabriel Vázquez Dzul

NIEBLA

Te soñé:
tu cuello se ensortija
y aparecen olas que se rompen en tu pecho.
Se liberan los demonios
que habitan tus fantasmas;
se adoctrinan tus labios a la idea cruel de las quimeras.

Tus excusas vaginales
se humedecen al intento
de la llaga.

Huele a hierba
lo que empieza adentro
y acaba en niebla.

AL FIN Y AL CABO

Oscuridad se vuelve interminable,
pues *todo y nada*
son recuerdo.

De carne y hueso
la mentira nos confunde;
querer la ausencia
es la presencia de lo inútil.
Fingir es...
la verdad devuelta ruinas.

Tus *paredes fundidas*
se entierran en el matiz,
en el encrudecido universo de claro-oscuros;
las paredes me duelen,
me engendran los misterios,
se gozan de vivir lo extinto.

La puerta es la herida;
sangra cuando intentas la huida,
mientras *presa de todo*,
escapas al encierro.

NOCTURNAL MIENTRAS TE ACERCAS

*Se alza el telón,
y se contrae la eternidad de los dioses.*

Quiero verte,
con tu menear de abeja
y tus piernas persignándome el deseo.
Con tu agujón inconcluso
y tu veneno vacío
escondido en tus cabellos.

Quiero verte
con tu cantar de grillos,
en la raíz de almendra,
en el rincón sin sal de los martirios.

Se me agita la espalda de sortilegios
y cascabeles
que descompone tu palabra.

Quiero verte
en la mitad de mis verdades,
confundiendo mi carey con tu obsidiana.

ANATOMÍA DEL SUPPLICIO

De vez en cuando,
acostumbro la bruma,
entusiasmado de ser
o haber sido.

El camino
me prolonga
me devuelve crepúsculo.
Mientras más luz, más sombra;
se prolonga mi cuerpo
y se hincha hacia
el infierno.
No lo percibo,
pero el adentro descascara
mi membrana ebanizada de torturas.

¿Importa el olvido
que crece con el recuerdo?
O ¿es sólo el misterio de los viejos?
¿De los muertos?

Abierto de manos
y piernas,
los hemisferios colapsados al dilema
se desmontan a la hendidura de las moscas.
Aguarda mi piel en la sortija,
serpenteada de un sueño de mariposas,
absurdo que no termina...

(Entonces,
la lechuza
vaga cautelosa la liturgia)

Mi libertad
oprime al cautiverio de los ojos,
que se agrietan al infortunio.
Hambre:
licor destilado de los huesos,
razones para no morir descalzo;
intentos suicidas del veneno. •

GABRIEL VÁZQUEZ DZUL actualmente realiza estudios de doctorado
en Ciencias Sociales en El Colegio de Michoacán. Correo electrónico:
booxkeep@yahoo.com.mx